

Molins de Rei prepara un amplio programa de actividades para conmemorar el centenario del nacimiento de la gran artista catalana

Esta semana se cumplen cien años del nacimiento —en una humilde vivienda de la calle Rafael de Casanova, de Molins de Rei— de Margarita Xirgu. Con-

siderada unánimemente como la actriz catalana más importante de este siglo, Margarita Xirgu franqueó en vida el paso a la posteridad y no le faltó el elogio

de quienes trabajaron con ella. Su importancia como directora y pedagoga fue asimismo inmensa. Fue ella, por ejemplo, quien convirtió en éxitos las

obras de García Lorca. Con motivo del centenario, Molins de Rei ha previsto un amplio programa de actos que se desarrollarán a partir del próximo 15 de

noviembre. La conmemoración incluirá conferencias, exposiciones, ciclos y montajes escénicos, con la firme voluntad de trascender el mero recordatorio.

Margarita Xirgu, la actriz que franqueó en vida el paso a la leyenda

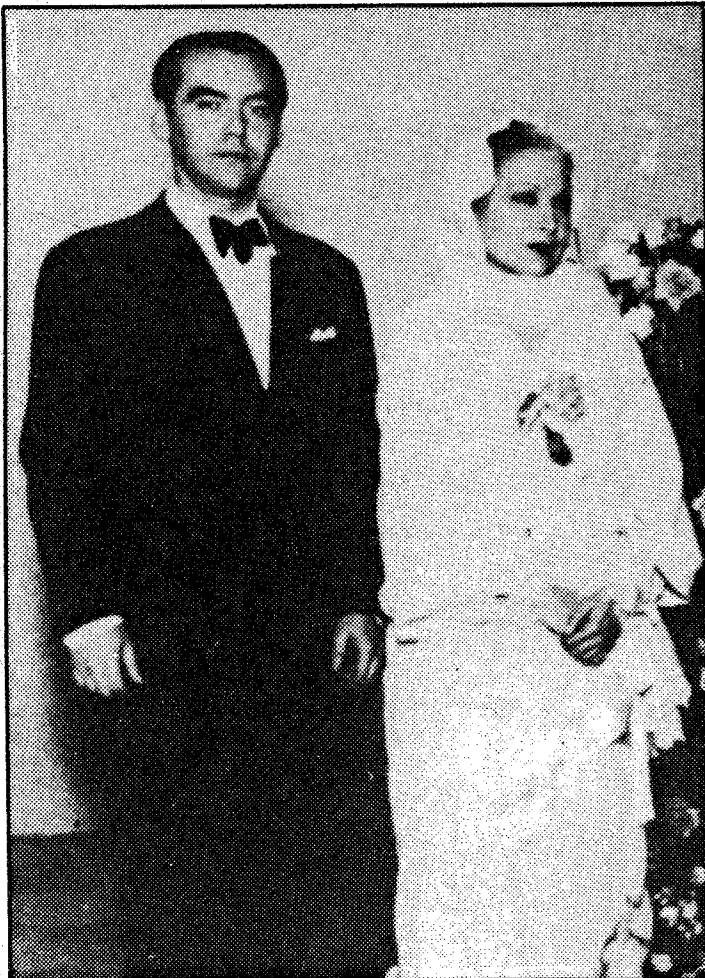
Esta semana se cumplen cien años del nacimiento, en una humilde vivienda de la calle Rafael de Casanova, de Molins de Rei, de la célebre actriz y directora Margarita Xirgu. Algunos dan la fecha del 18 de julio de 1888, aunque la biografía de la actriz, Antonina Rodrigo, reproduce en su libro la partida de nacimiento, fechada el 29 de julio de 1888 y donde consta el "bautizo solemne" —en la parroquia Sant Miquel, de Molins de Rei— de "una niña nacida siete días antes, hija de los consortes Pedro Xirgu Martí, cerrajero, y Josefa Subirá Polls".

La ciudad en la que —casi por casualidad— nació la que al correr de los años sería la actriz catalana de teatro más importante del siglo ha preparado la conmemoración con multitud de actividades que comenzarán en noviembre y se desarrollarán durante todo el mes.

Los actos conmemorativos se han planteado desde la óptica de la recuperación del recuerdo, de la inmersión en un pedazo de historia que profundice y haga emerger aquellos detalles, aquellas opiniones, aquellos recuerdos que Margarita Xirgu sembró en los miles de espectadores que la aplaudieron y en el corazón de los actores, actrices, directores y dramaturgos que trabajaron con ella, que escribieron para ella.

"Es una mujer extraordinaria y de un raro instinto para apreciar e interpretar la belleza dramática, que sabe encontrarla donde esté", decía Federico García Lorca al referirse a Margarita Xirgu. Y no era extraño, porque la actriz fue quien llegó a Madrid cogió las piezas del poeta granadino para convertirlas en éxitos rotundos.

"Mi gratitud para la Xirgu no reconoce límites", confesaba Alejandro Casona para quien Margarita Xirgu fue providencial, ya que le descubrió al mundo de las candelillas y el gran público. "Margarita es no ya una artista maravillosa, sino una esclava, una servidora de su religión", le decía otro poeta, Rafael Alberti. Y don Ramón —del Valle-Inclán, claro— no sentía reparos en elogiar su arte: "Nunca ha existido una actriz como ésta. Haber visto trabajar a Margarita Xirgu será un orgullo para los públicos". Pirandello, Unamuno, Ortega y Gasset y muchos otros tuvieron palabras



García Lorca con Margarita Xirgu, fotografiados en 1935 en Barcelona. La actriz ejerció también gran influencia como directora y pedagoga

"Tiene un raro instinto para apreciar la belleza dramática", dijo Lorca

Para Rafael Alberti "era una esclava, una servidora de su religión"

Los actos de homenaje se desarrollarán a partir del 15 de noviembre

de admiración, elogio y devoción para una actriz que franqueó en vida el paso a la posteridad. Una posteridad que comenzó un triste mediodía en Montevideo, cuando tras una operación de gran riesgo, Margarita Xirgu expiró. Era el 25 de abril de 1969.

La actriz había manifestado en varias ocasiones su deseo de regresar a España y a Barcelona concretamente, pese al retiro dorado —un retiro muy parcial— del que disfrutaba en su casa de Punta Ballena. No pudo ser. Una y otra vez se recuerda que nada hay más pe-

recedero que la función teatral, que es única y no puede repetirse. Nada más efímero que la interpretación.

Molins de Rei quiere invocar a Margarita Xirgu a través de esos recuerdos, y reencontrarla. Lo hace con una voluntad que trasciende incluso al propio recordatorio del homenaje, ya que paralelamente a los actos conmemorativos, y a raíz de ellos también, la villa quiere plantearse ¿qué ha sido de su devenir cultural?

La Xirgu es sólo un emblema de los muchos creadores que surgie-

ron de Molins de Rei, localidad agitada culturalmente durante los años cincuenta a los setenta, y que poco a poco fue engullida por el acontecer barcelonés y olvidó su pequeña historia. Los molinenses han decidido plantearse qué es lo que ha ocurrido; por qué ha ocurrido y qué ocurrirá en el futuro. El planteamiento de la cuestión pasa por actividades de confrontación de opiniones, coloquios y encuentros a los que la conmemoración del centenario de Margarita Xirgu ha facilitado el camino.

Volviendo al programa estricto,

que se desarrollará a partir del 15 de noviembre en la capital del Baix Llobregat, comenzaremos por el acto inaugural en el que el grupo de teatro La Cubana efectuará una creación específica con ambientación en las calles. Ese mismo día abrirán dos exposiciones: "Exposición biográfica e histórica sobre Margarita Xirgu" y "Exposición de creaciones pseudo teatrales Donya Margarida". En la primera ha prometido su participación el Teatro Español de Madrid, en el que la actriz desarrolló parte de su carrera madrileña.

El ciclo de conferencias previsto reunirá a las personas que estuvieron vinculadas al trabajo de la actriz y se desarrollará a partir de cuatro temas. En la primera sesión, la biografía por excelencia de Margarita Xirgu, Antonina Rodrigo (autora del libro "Margarita Xirgu y su teatro", Editorial Planeta, 1974) hablará de la personalidad humana y artística de la actriz; Ian Gibson desarrollará el tema "Donya Rosita, Xirgu-Lorca-Dalí"; María Casares, a quien la Xirgu dirigió en unas "Bodas de sangre" montadas en Argentina a raíz de la visita de la compañía de Jean Vilar, hablará de "La actriz" y, finalmente, discípulos de la Xirgu como Ofelia Guilman, Alberto Closas, Ana Diosdado o Estela Castro lo harán de "La maestra".

Edición de un libro

Asimismo se realizarán dos coloquios con los temas "Autors per a una primera dama" y "Les dones del teatre". En el primero está prevista la intervención de Martín Recuerda, Buero Vallejo, José Luis Rosales, J. M. Benet i Jornet y estará moderado por Terenci Moix, mientras que en el segundo intervendrán Rosa María Sardá, Ana Diosdado, Anna Lizarán y Montserrat Salvador, moderadas por María Aurèlia Campmany. Núria Espert, por su parte, realizará un homenaje a la actriz. Lluís Pasqual dirigirá una función única con las principales figuras de la escena catalana y la organización editará el libro "Margarida Xirgu. Centenari".

En el plano escénico, el centenario acogerá las actuaciones de la Comedia Nacional de Uruguay, del Teatro Nacional Argentino, del Grupo Teatral Mexicano, de Comediants —con "La nit"— y una producción teatral catalana todavía por decidir. El cine rendirá homenaje a la memoria de la Xirgu con la proyección de "Cómicos", de Juan Antonio Bardem; "El viaje a ninguna parte", de Fernando Fernán Gómez; "Las salvajes de puente San Gil", de Antonio Ribas; "La corte de Faraón", de José Luis García Sánchez, "Molière", de Arianne Mousckine y "All That Jazz", de Bob Fosse.

SANTIAGO FONDEVILA

A las grandes evocaciones de signo colectivo que suscita el centenario de 1888 —la Exposición Universal, la fundación de la UGT—, el nombre de Margarita o Margarita Xirgu parece ponerles un adorno delicado que nadie sabe muy bien cómo manejar. Es la guinda añadida a unas conmemoraciones —discreta la de la UGT por mor, según creo, de falta de presupuesto— y que uno aparta con exquisita educación mientras medita si será o no perjudicial para su dieta. Claro está que existen indicios de unas solemnes mudanzas funerarias que se producirán en algún momento del año en curso, pero a esas alturas, no se ha visto por parte del Gobierno de la Generalitat ningún empeño serio por celebrar los primeros cien años del nacimiento de la ilustre dama del teatro, con un recordatorio verdaderamente útil para situar la vida y obra de la Xirgu más allá del tópicos y de la aleyuya que se repiten miméticamente.

Digo que nadie sabe cómo manejar ese centenario y ello no es totalmente cierto. Molins de Rei, la ciudad donde nació la actriz, sí lo sabe y su programa conmemorativo es de mucha envergadura. El recuerdo de su "gloria local" tiene muy poco de localista y el Ayuntamiento y sus colaboradores que han tomado la responsabilidad de diseñarlo, trazan una propuesta coherente y ambiciosa —coloquios, exposiciones, espectáculos— con la voz y la presencia de testimonios tan notables como los de Gibson, Rosales, Buero Vallejo, Alberto Closas, María Casares... No les detallo un programa importante del que este diario informa extensa y puntualmente. En todo caso, creo oportuno destacar esa línea "testimonial" que parece cruzar de principio a fin el homenaje de Molins de Rei y que resulta perfectamente atinada, porque sólo desde el conocimiento directo del personaje, desde una mirada profesional, y no precisamente gremialista, es posible transferir a la memoria de este país la dimensión precisa de una personalidad artística que, a mi juicio, y pa-

Una estrella más acá de las nubes

radójicamente, se halla siempre en trance de ser devaluada por el ditirambo a ultranza, por las riadas de piropos, que se vierten sobre ella, sólo al conjuro de su nombre.

No es éste uno de aquellos amores que matan aunque sí, tal vez, de los que entontecen. Y el amor se llama, aquí, patriotismo exacerbado, mitomanía incontinente, actitud militante inquebrantable. Hace unos días, el amigo Sempronio me comentaba divertido el disimulo que algunos espíritus almogavares tuvieron que manejar ante el "caso" de Margarita Xirgu a quien perdonarían "sotto voce" una supuesta desertión de la escena catalana producida en 1914 cuando la actriz "se pasó" a la escena madrileña. El subterfugio mental consistiría, entonces, en pregonar desmesurada y vanamente "la catalanidad" del personaje que centrarían de modo obsesivo en la partida de nacimiento, sin considerar que Margarita Xirgu nunca renunció a sus raíces culturales de origen y que regresó asiduamente al teatro autóctono hasta los años treinta.

Una supuesta desertión

Pero la historia es la historia y entre los primeros trabajos de adolescencia ("Joventut", de Iglesias o "Mossèn Janot", de Guimerà), entre su fortuita revelación en "Teresa Raquin", de Zola y su presentación detonante en el Romea como la "Blanca" de "Mar i cel" en 1906, entre esos hechos, digo, y la marcha de la actriz a Madrid —en vísperas del que Xavier Fàbregas calificaba como "un año negro" para el teatro catalán— apenas transcurren dos decenios, esto es, un tramo brevísimo en la trayectoria de una actriz cuya fama mundial se forjó haciendo teatro castellano durante casi 50 años. Si disimular

el dato constituye una tremenda ridiculez, quedarse sólo con las inflamadas "hagiografías" referidas a su etapa catalana, es algo causa cierto pavor.

Pero entre las simplezas que empujeñan la figura de la Xirgu, también opera, creo yo, aquella que enaltece, sin más, sus actitudes cívicas, indudablemente ejemplares, su vinculación con los autores del 27, el exilio americano que escoge, luego de partir el 31 de enero de 1936 para La Habana, sin sospechar que allí empezaba su definitivo alejamiento del país.

Una mujer excepcional

Qué duda cabe que la relación con Lorca y su teatro —y Barcelona en el centro de grandes sucesos teatrales lorquianos—, que el compromiso ético y progresista de la actriz, que el fecundo periplo americano, suministraran excelentes armas para la militancia intelectual antifranquista, pero hoy no podemos quedarnos a perpetuidad con el "nyeu-nyeu" que se fabricaba con lamentos y reivindicaciones, mientras siguen quedando en la cuneta datos fundamentales del personaje. Quiero decir, en fin, que la crónica de los hechos ha prevalecido, aquí, sobre el análisis de la auténtica personalidad de una figura de talla universal, cuya cotización no se media únicamente por la capacidad de estremecer al espectador de "La reina jove", de "Mariana Pineda" o de "Bernarda Alba".

El gran mérito que encierra la paciente indagación que realizó Antonina Rodrigo rastreando la biografía de la Xirgu, reside en haber sabido detectar, en medio de espesas nubes de incienso, muchas pistas valiosas y poco valoradas de esa mujer excepcional. Margarita Xirgu contribuyó decisivamente al tránsito de la estética romántica de la interpreta-

ción a unas formas dramáticas radicalmente modernas en su época, un intento en el que fue mucho más lejos que Enric Borràs. Como pedagoga, propugnó unas técnicas y unas actitudes que tendrían —estas últimas, sobre todo— una absoluta vigencia para los profesionales de hoy. La Xirgu "vivió" la irrupción del "realismo épico" y hubo de definirse sobre el brechtismo emergente confrontándolo con Stanislavski; su conferencia al respecto (Montevideo, 1951) merecería ahora editarse íntegramente. La actriz, por otra parte, tuvo regulares contactos con grandes figuras de la literatura y del teatro europeos, punto éste enmascarado por el obstinado acento en subrayar sus contactos y añoranzas con Cataluña y con España.

Albert Camus, Jean-Louis Barrault, Paolo Grassi, el TNP y María Casares, son entre otros muchos, nombres ilustres para quienes el trabajo de Margarita Xirgu ocupó un puesto en su horizonte intelectual y profesional. ¿Qué ocasión mejor que la de su centenario para ordenar y calibrar esos extremos? Esos y otros de parecido interés.

De Stanislavski se ha usado y abusado y al amparo de este nombre y de la escuela de la Xirgu se construyen, en ocasiones —en un reciente "Caballero de Olmedo", por ejemplo—, coartadas pintorescas y perversas. Escalofrías. ¿Qué ha quedado realmente del dilatado magisterio de Margarita Xirgu?

Insisto: la conmemoración de Molins de Rei señala ese otro estilo de homenaje que conviene y al que deberían ser convocadas otras voces expertas además de la apuntadas: la de Ricard Salvat, por ejemplo, la de Montserrat Julió, la de profesionales que estudiaron o vivieron de cerca la cualidad de un trabajo artístico que ni los homenajes lapidarios ni el esperado retorno trasatlántico de los restos de la actriz deben dejar de puntuar debidamente.

JOAN-ANTON BENACH